

La Cristianización en la bylinas

Susana TORRES PRIETO
Universidad Complutense

Es una opinión ampliamente aceptada que la poesía épica representa el espíritu del pueblo en el que en se genera o que, al menos, es reflejo de los valores por ella aceptados, aunque sólo sea por una necesidad funcional. Los poemas que conocemos como las bylinas, poemas épicos de larga pervivencia popular, nos ofrecen, con más motivo si cabe, una buena prueba de ello. Recordemos que las bylinas, aunque recopiladas exhaustivamente a partir de finales del siglo XIX fueron compuestas con toda probabilidad a partir del siglo XI.¹ Por lo tanto, en lo que concierne al tema de este seminario, podríamos decir que las bylinas comienzan a componerse aproximadamente un siglo después de la fecha oficial de cristianización del principado de Kíev.² Pero si se les ha negado tradicionalmente a las bylinas su valor historiográfico, no es menos cierto que reflejan, como toda poesía épica, el sentir del pueblo en el que nacen. Ahora bien, el problema con el que nos encontramos debido al largo periodo de su pervivencia oral es si reflejan de manera fehaciente el sentir del pueblo kievita de los siglos XI y XII, lo que a nosotros nos interesaría en este momento, o si reflejan una situación posterior del pueblo ruso. Esto es lo primero que tenemos que intentar dilucidar.

Dos grandes temas ocupaban probablemente la mente en de los hombres y mujeres kievitas en los albores del siglo XI: el afianzamiento de su incipiente estado, con las luchas internas y externas que eso conllevó, y el proceso de cristianización³. La intención de esta ponencia no es hacer un análisis exhaustivo del reflejo de la Cristianización en la épica popular rusa, pero sí ofrecer unas pinceladas de los rasgos que el proceso de Cristianización dejó en la épica popular. Pero antes de tratar sobre héroes, batallas y peregrinaciones, deberíamos aclarar por qué tiene sentido una ponencia que lleva este título. De la importancia de la Cristianización en la literatura nos da sobrada cuenta la gran cantidad de literatura religiosa y hagiográfica que ha llegado a nuestras manos. Si bien es cierto que tradicionalmente se viene creyendo que esto se debe con toda probabilidad al hecho de que la literatura escrita

¹ Sobre la fecha de composición de las *byliny*, véase el texto de F.O. Oinas, p. 66, en Terras (1985) y D. Chizhevskii (1956)

² Se considera que la fecha de Cristianización oficial de la Rus por Vladimir I el Santo fue en 988, de acuerdo con la entrada correspondiente al año 6496 de la *Póvest vremennyj let* (*Crónica de los años pasados*).

³ Sobre los el asentamiento del estado kievita y el proceso de cristianización, véase Franklin y Shepard (1996), pp.139-180.

estaba en su gran mayoría en manos de la Iglesia⁴, las excavaciones arqueológicas de trozos de corteza de abedul encontrados en Nóvgorod últimamente con textos escritos de índole personal o comercial nos dibujan un panorama del uso de la escritura en la zona mucho más plural⁵, lo cual es pertinente a la hora de hacer un esbozo del proceso socio-cultural que conllevó la Cristianización. Por lo tanto, nuestra visión de cómo influyó el proceso de Cristianización en los habitantes de la Rus de Kíev, y quiero aclarar en este punto que con el término Rus me refiero no sólo al principado de Kiev, sino a todos los demás principados y ciudades que en un momento u otro dependieron de la dinastía de los Riurovichi, quedaría un tanto sesgado si nos reducimos a las fuentes oficiales. Al fin y al cabo, en el proceso de asimilación de una religión, y las pautas culturales que la misma conllevaba, el verdadero protagonista fue la población del recién creado estado de Kiev, prueba de lo cual está en los diferentes grados de Cristianización de la sociedad kievita y en las revueltas contra el nuevo *statu quo* religioso que hubo que sofocar⁶. Por un lado, pues, parece obvia la necesidad de intentar, aunque someramente, interpretar el estado de ánimo de ese pueblo recientemente cristianizado, a través de esos escritos recientemente hallados y a través, en mi caso, de las bylinas, que, como medio de expresión social y de entretenimiento colectivo gozaron del favor del público en el tiempo, dada su larga pervivencia, y en el espacio, recordemos que los poemas viajaban de mano de los *skomorojs*⁷ que los difundían oralmente. Se podrá argüir en este punto que los materiales a estudio, los poemas, son de tan tardía recolección que bien se les podía haber dado una pátina de cristianización en época más tardía, pero hay al menos dos factores que nos hacen desechar esa idea. El primero de ellos es que en la épica escrita que sí conservamos, (*El Cantar de las Huestes de Igor* y la *Zadonshina*, por ejemplo) los conceptos de defensa de la religión y defensa de la patria van unidos. El segundo es que hay ciertos elementos, como el tema de la peregrinación, que apuntan a un sentimiento religioso cristiano presente. Finalmente, el hecho de que no todas las bylinas tienen una temática cristiana es, a mi juicio, el elemento más convincente para los escépticos.

Las bylinas se dividen en tres grandes ciclos que, a grandes rasgos, ordenamos de la siguiente forma: el ciclo mitológico, el ciclo de Kiev y el ciclo de Nóvgorod⁸. El ciclo mitológico carece casi de referencias a la Cristianización de Kiev. Sviatogor y

⁴ Véase Picchio (1983)

⁵ Sobre los usos de la escritura en la Rus de Kíev y las evidencias encontradas hasta ahora, véase Franklin (2002).

⁶ Sobre el complejo proceso de Cristianización, véase Franklin y Shepard (1996), pp.225-237

⁷ Los *skomorojs* eran músicos y comediantes, en su mayoría errantes, que se encargaban de entretener a la población de centros tanto rurales como urbanos. La mejor monografía sobre ellos es probablemente la de Zguta (1978), aunque su defensa de los *skomorojs* como herederos y preservadores de la tradición pagana es un poco forzada.

⁸ Un planteamiento general de la división por ciclos y de sus características principales, así como una traducción al español de los poemas mencionados a lo largo de este trabajo se ofrece en Torres Prieto (2003), pp. 7-17.

Volj Vseslavevich no son héroes cristianos al uso, como lo serán después los héroes de Kiev. Ninguno defiende la integridad de la tierra rusa y su religión frente a un invasor extranjero y, aunque en el poema de Sviatogor encontramos referencias a las montañas del Ararat⁹, uno de los lugares donde se supone fue a parar el Arca de la Alianza, el castigo del héroe viene impuesto por la madre tierra, y no Dios. En cuanto a los poemas en torno a Volj Vseslavevich, éste es un héroe conquistador cuyas mejores armas son la magia y la nigromancia. Nada en su historia nos revela todavía una actitud cristiana.

En el ciclo de Kiev, probablemente de cronología más tardía, el héroe es ya claramente un héroe cristiano. Su objetivo no es su propio beneficio, como en el caso de Volj Vseslavevich, sino un objetivo más alto, la defensa de la fe y la patria, y en este sentido se nos presenta como el buen soldado y buen cristiano que se espera que sea, obediente a su señor y responsable ante Dios. En los poemas aparece ahora la estructura del *deus ex machina*, el Dios salvador y liberador que ayuda al héroe en sus hazañas. No son, por tanto, detalles de nomenclatura, aunque Ilia y Dobrynia son llamados buenos cristianos, sino diferencias de la actitud del héroe frente al peligro. La ayuda divina se manifiesta bien por medio de fenómenos naturales de dos formas, dirigiendo la trayectoria de una flecha para que Ilia reciba el auxilio que necesita en la bylina de Ilia contra Kalin Tsar o bien trayendo la lluvia para que a Tugarin se le deshagan las alas y Aliosha Popovich pueda vencerle en la bylina que lleva sus nombres. La segunda forma en la que Dios presta ayuda al héroe es a través de mensajeros, San Nicolás en la mayoría de las ocasiones. Dios, por tanto, guía al héroe y le muestra el camino a seguir y el héroe, demostrando ciega confianza en su Dios, acude a éste en busca de auxilio. Éste es el paradigma de héroe, no el que siempre se nos presenta. A veces nos encontramos en este ciclo con héroes como Mijailo Potyk, que pierde la cabeza por una hechicera y que sale de los entuertos gracias a la ayuda de sus amigos, Ilia Muromets y Dobrynia Nikitich, que al final son ayudados, ellos sí, por San Nicolás. Esta bylina tiene una clara enseñanza moral: la pobre caricatura de héroe al que nada le sale bien por no comportarse como los verdaderos héroes lo harían.

La importancia de la religión no se ve sólo en las características de los poemas y los héroes, también en la amenaza externa. Cada vez que se plantea una batalla, el Príncipe Vladímir pide ayuda para defender la tierra rusa y la religión. Ambas van irremediablemente unidas. Cuando Ilia se pelea con el Príncipe Vladímir en una bylina que se supone de tardía composición¹⁰, decide destrozarse las iglesias rompiendo las cúpulas, y es aquí cuando el Príncipe toma cartas en el asunto. Claramente, pues, el binomio estado-iglesia funciona en toda su amplitud, y se entiende como un todo al que atacar, como intenta Kalin Tsar, o defender, como consigue Ilia Muromets. Y si no es así, no se entiende. Los poemas del ciclo de Nóvgorod, por ejem-

⁹ La cordillera del Ararat se encuentra entre las actuales Turquía, Armenia e Irán, al sur del Cáucaso.

¹⁰ La bylina "Ilia Muromets y su disputa con Vladímir", en Torres Prieto (2003), pp. 92-96.

plo, que se consideran exponentes de una épica mercantil, más tardía y que tiene su origen en la ciudad-estado de Nóvgorod no tienen tema religioso, pero también es cierto que no tienen tema de defensa nacional. El bello poema de Sadkó, que aunque posee unas cualidades excelentes desde el punto de vista literario es uno de los que menos versiones se han podido recoger¹¹, es decir, que su popularidad es limitada, no tiene intervención divina en su primera parte: Sadkó hace un pacto con el Rey de los Mares para llegar a ser un rico burgués, aunque al final ha de ser San Nicolás el que intervenga para sacarlo del fondo del mar. Se ha discutido si este final es añadido, y yo no estoy muy segura de que no lo sea, pues rompe hasta cierto punto la unidad y la lógica interna del poema¹². Pero Sadkó no defiende la religión, ni la patria, sino que saca provecho de su existencia. Los poemas dedicados a Vasili Buslaev narran las aventuras de un individuo brabucón y bebedor y su lucha personal con los venerables de la ciudad. Al final, en un intento de arrepentimiento decide peregrinar a Jerusalén, pero su actitud despectiva por todo lo sagrado le hace merecer la muerte.

Es precisamente la peregrinación como tema literario, y no sólo como elemento, el que nos ofrece uno de los episodios más bellos de la bylinas: la peregrinación de Dobrynia Nikitich a Constantinopla. Este episodio suele unirse a los otros anteriores sobre la vida de este héroe de Kiev, la búsqueda de esposa y la lucha contra el dragón. Hay un elemento que le da una profundidad especial al personaje, algo que no nos muestra ningún otro héroe, el arrepentimiento. No el arrepentimiento por no cumplir una obligación impuesta o un error de táctica militar, el arrepentimiento moral por la guerra, por matar enemigos, por participar en un hecho sangriento¹³. Este sentimiento de desprecio por la que hasta entonces ha sido su actividad vital es lo que le lleva a peregrinar a Constantinopla, de donde vuelve a recibir noticia, por su caballo, de que a su mujer la van a forzar a casarse con otro héroe, Aliosha Popovich, que ha difundido falsamente la noticia de su muerte. Los versos me parecen significativos¹⁴:

Dobrynia le hablaba a su madre

El hijo de Nikita decía:

—¿En que hora funesta me trajiste a este mundo?

Tenías que haberme parido, madre mía,

Y haber envuelto esta mala cabeza mía

Haberla envuelto en grueso lienzo blanco

¹¹ Se han recogido unas 40 transcripciones, pero en su mayoría son fragmentarias, véase Propp (1983), vol. 1 pp. 126-127.

¹² Véase Propp (1983), pp. 122-152 y Bailey y Ivanova (1999), pp. 293-295.

¹³ El arrepentimiento del héroe no es un tema nuevo en la épica, pero sí en las bylinas y, lo que nos parece más significativo, el héroe encuentra la peregrinación a Constantinopla como medio para expiar su culpa.

¹⁴ Traducción realizada a partir del texto nº 5 del tomo primero de A.F. Gilferding, *Bylinas del Onega* Sobre las clasificaciones de los subgéneros de bylinas, véase Bailey e Ivanova, p. xxii y Oinas (1985).

Y haberla arrojado al mar Negro de los turcos
 Y yo, Dobrinia, me habría quedado por los siglos allí enterrado en el mar
 Y yo, Dobrinia, no hubiera viajado por la Santa Rusia
 Y no hubiera matado yo, Dobrinia, almas inocentes
 No hubiera hecho llorar, yo, Dobrinia, a padres y madres
 Ni hubiera dejado huérfanos a niños de corta edad”.

Este sentimiento de culpa que le lleva a viajar en peregrinación a Constantinopla, también expuesto en la peregrinación de Vasili Buslaev a Jerusalén, la otra cara de la moneda, es significativo por varias razones. La primera, porque el sentimiento cristiano de culpa y remisión son conceptos lo suficientemente familiares para el público como para haber entrado, junto con hechiceras, dragones y tesoros, en el repositorio de temas de los recitadores. Segundo porque el fenómeno de las peregrinaciones a Constantinopla y Tierra Santa, aunque en cierto modo presente en el poema de Mijailo Potyk, cuando los héroes que van buscando a su amigo llegan a un campamento de peregrinos y allí reciben ayuda de San Nicolás sobre el paradero del infortunado Mijailo, se convierte en tema literario y parece estar en el origen de un subgénero de bylinas que reciben el nombre de *duxovnye stiji*¹⁵, bylinas sobre temas religiosos, bíblicos o de peregrinaciones, donde los héroes de Kiev son a menudo usados como personajes.

Por lo tanto, los elementos que nos encontramos en las bylinas como reflejo del proceso de Cristianización son variados y todos ellos, (la caracterización del héroe, la unión de la patria y la fe en la ideología guerrera frente a la invasión, la introducción de elementos religiosos como la peregrinación) nos ofrecen, lo cual es todavía más importante, una perspectiva diacrónica de estos cambios y de la importancia que ciertas prácticas religiosas llegaron a tener en la sociedad kievita. Como decía al principio, no todos los poemas poseen claramente una ideología cristiana y esta circunstancia debería de servir para validar la génesis de aquellos que sí la tienen. El hecho de que una serie de poemas que carecen de ideología cristiana hayan sobrevivido de la misma manera que otros que no la tenían y el hecho de que los *skomorojs* acabaran desarrollando un subgénero de contenido más claramente religioso nos debería indicar que el pueblo que conservó largamente estos poemas era consciente plenamente de la funcionalidad de las composiciones y que la temática cristiana no fue añadida, sino original. Es más, en las dos ocasiones en que el personaje principal es realmente un anti-héroe, como en el caso del Mijailo Potyk, o Vasili Buslaev, pobres sombras ambos de lo que deberían haber sido y no fueron, por lo que deberían haber hecho y no hicieron, lo cual les lleva irremediabilmente a un triste destino, denota, como no lo hacen las bylinas anteriores del ciclo mitológico, una enseñanza moral y un concepto de pecado y penitencia ligados a un punto de vista cristiano. Sviatogor recibe su castigo por ofender a la divinidad, la “húme-

¹⁵ Sobre las clasificación de los subgéneros de bylinas, véase Bailey e Ivanova, p. xxii y Oinas (1985).

da madre tierra”, que ya no puede con su carga, y no es salvado ni redimido en el último momento. Mijailo, por el contrario, es salvado en primer lugar mediante la intercesión de San Nicolás y después, por la ayuda de la princesa Nastasia Olulevna, después de que Mijailo sea crucificado, en aspa, como el patrón de Rusia, San Andrés, y desenclavado por ella. Vasili Buslaev, por su parte, encuentra su muerte en la comisión de actos sacrílegos, bien desde el punto de vista cristiano, como bañarse en el río Jordán desnudo, o desde el punto de vista popular, que no necesariamente pagano, como es saltar sobre una tumba y esparcir los huesos de los cadáveres, molestando así la memoria de los muertos.

El proceso de Cristianización en la Rus de Kíev no fue, como podemos concluir, claro e inmediato, pero un análisis, incluso una primera lectura como ésta de los poemas, nos ofrece la posibilidad que observar el proceso de Cristianización, no sólo de la sociedad, sino también de la épica. Los héroes se van haciendo cristianos, las batallas no se libran sólo por el botín y los viajes no son sólo en busca de dragones. Pero esto no nos debe llevar a la conclusión de que toda la épica popular se homogeneizó, ni se maquilló con el paso de los siglos. Los *skomorojs* conservaron, a pesar de la persecución institucional y eclesiástica a que fueron sometidos¹⁶, historias de tesoros, doncellas y botines que sin duda hacían igualmente las delicias de quienes las escuchaban.

¹⁶ Los *skomorojs* fueron finalmente declarados fuera de la ley por el zar Alexei Mikolaevich en 1648. Más detalles sobre esta persecución en Zguta (1978).

BIBLIOGRAFIA

- Bailey, J. – Ivanova, T., (1998) *An Anthology of Russian Folk Epics*, M.E. Sharpe, New York.
- Chizhevski, D., (1956) *History of Russian Literature*. The Hague.
- Franklin, S. (2002), *Writing, Society and Culture in Early Rus, c.950-1300*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Franklin, S. – Shepard, J., (1996) *The Emergence of Rus 750-1200*. Longman, London.
- Калугин, В.Н. *Былины*, (1986) (compilación de poemas épicos). Современник, Moscú.
- Oinas, F. J, (1985) “Byliny”, en Terras, V. (ed.), *Handbook of Russian Literature*. Yale University Press, New Haven, pp. 66-70.
- Picchio, R., (1983) “The Impact of Ecclesiastic Culture on Old Russian Literary Techniques”, in *Medieval Russian Culture* (ed. Henrik Birnbaum and M. Flier), pp.247-279, California Slavic Studies, nº12
- Propp, V., (1983) *El Epos heróico ruso*, vol. 1 Fundamentos, Madrid.
- Terras, V. (ed.), (1985) *Handbook of Russian Literature*. Yale University Press, New Haven,
- Torres Prieto, S. (2003), *Cantos épicos rusos*, Gredos, Madrid
- Russell Zguta, (1978) *Russian Minstrels, A history of the Skomorochi*, Pennsylvania.